

10. EL PELIGRO DEL MUNDANISMO

07 de junio de 2014

Estudio de la Semana: Santiago 4:1-10

Pr. Wesley Batista Albuquerque

TEXTO BÁSICO

“¡Oh gente adúltera! ¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Si alguien quiere ser amigo del mundo se vuelve enemigo de Dios”. (Stg. 4:4, NVI)

INTRODUCCIÓN

Debido a nuestra naturaleza pecaminosa, inclusive después de disfrutar la salvación en Cristo, tenemos la tendencia de seguir coqueteando con la visión mundana y satánica. En vez de vivir en santidad, queremos vivir en base a los patrones del mundo, y en parte basados en las normas de Dios. Algunos hasta intentan conciliar estas dos posiciones opuestas, pero eso no es posible, pues la vida con Dios no se limita a un día de la semana, ni a un local específico. Una vez que somos apartados para Dios, y como Iglesia somos la novia de Cristo, Él espera exclusividad e integridad de nosotros.

Es cierto que el enemigo de nuestra alma tiene muchas armas potentes en sus manos. Es a través de ellas que él lanza sus ataques externos. Sin embargo, ni siempre el cristiano es golpeado por las armas del diablo. Él hace uso de lo que Santiago llamó “placeres de la carne”. Es vergonzoso, espantoso e incluso paradójico concebir la idea de relación entre los cristianos y “los deseos de la carne”. Al fin, estamos hablando de la Iglesia de Cristo.

¿Cómo podría suceder esto? Santiago vio que eso no sólo era posible, sino que también era una realidad. Algunos hermanos que habían hecho una profesión de fe estaban siendo impulsados por sentimientos de envidia, orgullo, celos, etc. El nombre de este problema es mundanismo. En nuestro estudio, entenderemos lo que esto significa, cómo se manifiesta, cuáles son sus trágicas consecuencias y cómo vencerlo.

DEFINICIÓN DE MUNDANISMO

Inicialmente, es necesario aclarar lo que es mundanismo. En ninguna hipótesis, esto es una aversión total hacia el mundo creado por Dios. La perspectiva propuesta por Santiago, igual a la que encontramos en otras cartas del Nuevo Testamento, es que el “mundo” representa un sistema de pensamientos, valores y comportamientos que se caracterizan por ser contrarios a la voluntad de Dios.

Para Santiago, la amistad con el mundo significa enemistad contra Dios. Entonces, él concluye: “Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (4:4). Santiago considera la actitud de los cristianos como una posición radicalmente mundana, es decir, ellos siguen los valores seculares y las actitudes de las personas que no conocen a Dios, que son: el deseo de superioridad y de poder, hambre de honor y popularidad. ¡Esto es el amor del mundo! Su extensión abarca todos los ámbitos de la vida humana, como el trabajo,

las relaciones, el trato con el dinero, la vida sexual, etc.¹ Esto no quiere decir que todo en el mundo es malo. Sólo estamos resaltando el hecho de que vivimos en una cultura que ha abandonado los principios absolutos propuestos por Dios. Vivimos en una era post-cristiana, como dicen algunos sociólogos.

Este es el cuadro que da formato a toda la cultura de un pueblo. Su literatura, su música, su educación, su cine, su filosofía, su teología, en fin todo lo que se relaciona con la vida de un pueblo en particular. Por tanto, vivir un estilo de vida que no se somete al señorío de Cristo es mundanismo.

UN HECHO CONSTATADO

Santiago comienza esta parte de su carta haciendo preguntas reveladoras. De hecho, el tono de las preguntas y su contenido revela la respuesta obvia y esperada por él, cuando dice: “¿De dónde surgen las guerras y los conflictos entre ustedes?” (4:1, NVI). Al hacer estas preguntas a sus lectores, el objetivo de Santiago es exponer las verdaderas intenciones del corazón, y mostrar cómo ciertos deseos que están enraizados en el corazón no provienen de Dios, sino del mundo.

Las dos palabras que Santiago toma prestada del contexto militar, para hablar de las consecuencias trágicas de estos deseos, son “guerras” y “pleitos”. El término “guerras” es la traducción del griego *pólemoi*, de donde proviene la palabra “polémica”, que significa debate o controversia. Pleitos o conflictos es la traducción del término griego *máchai*, que también significa peleas. Ambas palabras traen la idea básica de enemistad y hostilidad entre las personas.²

Santiago no está simplemente imaginando una situación hipotética. Por el contrario, eso era una realidad en aquella iglesia y, a menudo, es una realidad para nosotros también. Así que, al hacer uso de estas dos palabras, él muestra que había hostilidades en las comunidades cristianas de la época, al igual como las que tenemos hoy: divisiones, peleas y competiciones en la iglesia de Cristo.

LA CAUSA DEL PROBLEMA: LOS PLACERES DE LA CARNE

Santiago habla de guerras y peleas en la iglesia de Cristo. ¿Por qué ocurre esto? ¿De dónde se originan las guerras y los pleitos? La respuesta de Santiago es clara: “¿No es precisamente de las pasiones que luchan dentro de ustedes mismos?” (4:1, NVI).

Los términos malos deseos, deseos egoístas, placeres de la carne o pasiones provienen de la palabra griega *hedone*, que simplemente significa placer. De esa palabra griega es de la que proviene el término “hedonismo”, que es la concepción de vida, según la cual el placer es el fin, el bien supremo de la vida. Es la exaltación de los sentidos. Los malos deseos que combaten en el interior del hombre tienen su origen en la carne, es decir, en su naturaleza pecaminosa.³ La fuerza de los placeres

¹ LOPES, Augustus Nicodemus. *Interpretando a Carta de Tiago*. São Paulo: Cultura Cristã, 2006, p. 125.

² COELHO FILHO, Isaltino Gomes. *Tiago, nosso contemporâneo: um estudo contextualizado da epístola de Tiago*. 2. ed. Rio de Janeiro: Juerp, 1990, p. 107.

³ COELHO FILHO, Isaltino Gomes. *Op. cit.*, p. 107.

que operan en nuestra vida produce una atmósfera de hostilidad en muchas iglesias. En pocas palabras, el espíritu de contienda entre los cristianos es el producto de la carnalidad humana, movida por la búsqueda intensa de placer y satisfacción personal. Es el hombre dominado por la carne (4:1), que produce problemas en la iglesia. Santiago lo contrasta al hombre sujeto a Dios (4:7), que pone el demonio en fuga.

LAS TERRIBLES CONSECUENCIAS DE LOS PLACERES MUNDANOS

Las consecuencias para aquellos que buscan satisfacer todos sus placeres se describen como: codicia, asesinato, envidia, lucha, guerra, oración sin respuesta, e infidelidad a Dios. Santiago los advierte, diciendo: **“Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites”** (4:2,3).

Cuando los placeres de la carne y deseos mundanos dominan el corazón del ser humano, sentimientos como codicia y envidia caracterizan su vida. Estos sentimientos mencionados por Santiago llevan a las personas a esforzarse por tener algo ilícito, o destruir algo que les molesta. Tales sentimientos hacen aflorar lo peor que hay en el ser humano (Mc. 15:10; Hch. 5:17; 13:45; Fp. 3:6).⁴

Cuando Santiago dice que aquellos hermanos habían matado, no significa que los codiciosos habían cometido un asesinato, literalmente. Sin embargo, este sentimiento podría llevarlos a eso. Recordemos que en el Sermón de la Montaña, según la explicación de Jesús, el homicidio no es solamente quitarle la vida a alguien, sino que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable del juicio de Dios (Mt. 5:21-23).

Lo que Santiago está diciendo es muy grave, porque para él las luchas y las guerras son consecuencia de los celos, envidia y codicia, que en último grado pueden generar la muerte y destrucción. Y podría hasta ser que los hermanos no hubiesen llegado a ese punto, pero eso no significa que no llegarían. En otras palabras, algo dicho podría convertirse en una acción.⁵

Los cristianos estaban dañándose con palabras, debido al temperamento descontrolado. Desgraciadamente, el mundo ve estas guerras dentro de las iglesias y de las familias, y esto es una piedra de tropiezo para la evangelización. ¿Cómo podemos estar en guerra uno contra otro si pertenecemos a la misma familia? La respuesta de Santiago es que tenemos una guerra en nuestro interior.⁶

Otra consecuencia negativa, al satisfacer los placeres mundanos, es que esto afecta nuestra vida de oración. Algunos hermanos oraban motivados por los deseos carnales. Es exactamente por eso que Santiago dice que ellos pedían mal. Dios no concede este tipo de pedido, porque de lo contrario sería complaciente con lo

⁴ SHEDD, Russel. *Uma exposição de Tiago: a sabedoria de Deus*. São Paulo: Shedd Publicações, 2010, p. 120.

⁵ SHEDD, Russel. *Op. cit.*, p. 124.

⁶ LOPES, Hernandes Dias. *Tiago: transformando provas em triunfo*. São Paulo: Hagnos, 2006, p. 83-84.

mundano. El propósito de estas oraciones denuncia los malos deseos, porque Santiago dice: “Y, aun cuando se lo piden, tampoco lo reciben porque lo piden con malas intenciones: desean solamente lo que les dará placer” (4:3, NTV). El verbo “gastar” es el mismo que se utiliza para referirse a lo que hizo el hijo pródigo con su herencia (Lc. 15:14).⁷ Por tanto, podemos ver claramente el acentuado desperdicio. En estos casos, Dios no contesta la oración, porque está impidiendo que una persona motivada por los placeres carnales se hunda cada vez más.

UNA SERIA ADVERTENCIA

Del versículo 4 al 6, Santiago argumenta contra el mundanismo, haciendo referencia a las implicaciones con respecto a Dios. Antes, él mostró cómo la codicia y la envidia dañan las relaciones entre los hombres. Ahora él trata de mostrar cómo afecta nuestra relación con Dios.

Santiago clama contra el amor al mundo, diciendo: “¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (4:4). Observe que Santiago advierte a los amantes de los deleites carnales llamándolos de infieles o adúlteros. El término aparece como una acusación común en la literatura profética. Es en los profetas que encontramos a Dios comparando su relación con Israel como la que existe entre el marido y su mujer (Is. 54:5; Jr. 3:20).

Santiago aclara por qué la alianza con el mundo tiene efectos tan adversos, haciendo uso de una extraña constatación: “adúlteros”. Según el versículo 5, la acusación no es la transgresión del sexto mandamiento (“no cometerás adulterio”), pero sí del primer mandamiento: “Yo soy Jehová tu Dios... No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éx. 20:2,3).⁸ Cuando el mundanismo toma la forma de placeres carnales, la persona automáticamente hace una alianza con el mundo y rompe su pacto con Dios. En palabras de Santiago: “Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (4:4).

A continuación, Santiago hace una posible alusión al Antiguo Testamento, para dar respaldo a su advertencia. Él dijo: “¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente? Pero él da mayor gracia” (4:5). Este pasaje es tema de muchas discusiones, porque no hay ningún pasaje específico que habla de eso. La forma en que él comienza el versículo 5 es una expresión típica del Antiguo Testamento, pero no cita ningún otro texto literalmente. Probablemente, él está diciendo que el Espíritu es celoso, basado en pasajes del Antiguo Testamento, pero sin citarlas. Para muchos estudiosos, Santiago está haciendo aquí una cita poética de Éxodo 20:5: “Yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso” (NVI). Todavía puede ser una referencia general a Génesis 6:3-5, donde Dios dice que Su espíritu no permanecería en el ser humano para siempre, por causa de sus pecados (Is. 63:8-16).⁹

⁷ LOPES, Augustus Nicodemus. *Interpretando a Carta de Tiago*. São Paulo: Cultura Cristã, 2006, p. 123.

⁸ GRÜZWEIG, Fritz. *Carta de Tiago*. Curitiba: Editora Evangélica Esperança, 2008, p. 54.

⁹ LOPES, Augustus Nicodemus. *Op. cit.*, p. 126.

Santiago, entonces, recurre a las enseñanzas de las Escrituras del Antiguo Testamento. Esta vez, basado en Proverbios 3:34, él dice que “**Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes**” (4:6). Él destaca el Dios que lucha contra los soberbios, y da gracia a los que reconocen su ayuda.

MEDIDAS PARA SUPERAR EL MUNDANISMO

El camino para vencer el mundanismo, de acuerdo con Santiago, es simple. La secuencia de imperativos ofrece a los arrepentidos la posibilidad de romper con los placeres del mundo, y propone sentir placer en Dios y en las cosas de Dios.

El primer paso es la sumisión a Dios. Santiago dice: “**Someteos, pues, a Dios**” (4:7). El verbo griego *hypotasso* significa “poner en orden bajo”, y habla de la existencia de una jerarquía o autoridad. Era un término militar que significaba “someterse al control de alguien”. Someterse a Dios significa ponerse bajo su señorío y, por tanto, nos comprometemos a obedecerle voluntariamente en todo.¹⁰

El segundo paso es la resistencia. Santiago amonestó: “**Resistan al diablo, y él huirá de ustedes**” (4:7, NVI). La orden revela el significado exacto de someterse a Dios. Colocarse bajo la autoridad de Dios significa, a su vez, negarse firmemente a seguir la voluntad del diablo. El verbo que traducimos resistir significa hacer frente, y también puede traducirse por oponerse o aguantar (Hch. 6:10; Rm. 9:19; Ef. 6:13). Cuando nos mantenemos firmes contra los propósitos del diablo, dice Santiago que él huirá de nosotros.

El tercer paso es la comunión con Dios. Observe lo que dice Santiago: “**Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes**” (4:8, NVI). Debemos acercarnos a Dios, y el resultado será que Él también se llegará a nosotros. Como el mundanismo crea una separación o una ruptura en nuestra relación con Dios, una actitud humilde de aproximación promueve la restauración de la relación.

A continuación, Santiago presenta una serie de verbos que abarcan el cuarto paso, que es el arrepentimiento. Los verbos tienen una fuerte relación con el contexto sacerdotal. Pero mucho más que eso, porque cuando leemos los pasajes de los profetas donde Dios llama al pueblo al arrepentimiento, encontramos una invitación a la restauración, al regreso y a la paz. Los sacerdotes asumían el papel de mensajeros del arrepentimiento, guiando el pueblo a hacer lo que Dios requería para que se restableciera la paz entre ellos.

Era a respecto de este legado profético, histórico y teológico que Santiago hizo mención, cuando dijo: “**¡Pecadores, límpiense las manos! ¡Ustedes los inconstantes, purifiquen su corazón! ¡Reconozcan sus miserias, lloren y láméntense!**” (4:8,9, NVI). ¿A quiénes fueron dadas estas órdenes? Para los pecadores de doble ánimo, es decir, los inconstantes. Esta última clasificación significa “cojear entre dos pensamientos”. Santiago había examinado el cristianismo de su época y constató que algunos hermanos estaban tratando de conciliar dos caminos que son irreconciliables: el camino del mundo y el camino de Dios.

¹⁰ MOO, Douglas J. *Comentario de la epístola de Santiago*. Miami, FL: Editorial Vida, 2013, p. 216.

La descripción fuertemente negativa de los lectores que tenemos aquí están en la misma línea que la denuncia del versículo 4: **“Oh gente adúltera”**. Si dejamos que el mundo nos seduzca, aunque sea solo un poco, ya no estamos siendo completamente fieles a Dios. En lugar de ser un solo ánimo, nuestro corazón está dividido y nos convertimos en personas espiritualmente inestables.

Como un ritual de purificación, tales personas deberían romper con el mundanismo. Por eso, Santiago sigue adelante con sus órdenes en serie, diciendo: **“Reconozcan sus miserias, lloren y láméntense. Que su risa se convierta en llanto, y su alegría en tristeza. Humíllense delante del Señor, y él los exaltará”** (4:9,10, NVI). Observe que él sale del aspecto externo y propone algo que venga del corazón. Los hechos de afligir, lamentar y llorar destacan la postura del corazón ante Dios. Pero ¿por qué hacerlo? Debido a que la situación lo exige. Cuando el mundanismo infecta el modo de pensar de un cristiano profeso, él pierde la referencia para medirse a sí mismo y al mundo. Como resultado de ello, dicha persona busca protección en una falsa sensación de alegría y satisfacción.

Observe que Santiago revela una contradicción de situaciones. Él pide para que los pecadores paren con las risas, porque la situación debería ser de lloro. Si Dios viene para resistir a los soberbios, ¿no sería esta una situación para seriedad y no frivolidad? La ira de Dios no es como la ira de los hombres. El Señor puede más que el hombre. Así que para escapar de esta ira y de esta confrontación con Dios, Santiago propone una actitud arrepentimiento, en la que el pecador se humilla a los pies de Dios. El resultado es que Dios exaltará a los que así procedieren. La exaltación de los soberbios no es sola maligna y terrenal, sino también fugaz y carente de autoridad. Pero la exaltación que viene de Dios es perenne y tiene el respaldo de la autoridad suprema.

CONCLUSIÓN

El cristiano sólo será totalmente libre de la influencia del pecado cuando Jesús regrese para reunir a su pueblo. Mientras tanto, continuaremos viviendo la tensión entre el estar en el mundo sin “ser del mundo”. ¿Es posible? Sí, a través de Jesús es posible. No estamos obligados a imitar el mundo y su sistema de pensamientos y valores. Cristo nos ha hecho libres y somos verdaderamente libres. No rasguemos nuestra carta de indulto. Sería la mayor locura de nuestra parte.

¿Cómo podremos, después de haber recibido la libertad, volver a vivir bajo la esclavitud del mundanismo? Someterse a Dios y resistir al mundanismo es una cuestión de elección. No tenemos que creer en la idea de que no tenemos salida. Aunque los deseos ardan en nosotros como las brasas de un fuego, siempre tenemos la opción de no pecar. Es obvio que la presión es grande. Como dijo Santiago, los placeres de la carne combaten en nuestro interior. Sólo el hecho de utilizar esta palabra es una prueba de que el contexto es de lucha.

Lo que es crucial en este asunto es creer que a la medida que conocemos a Dios, progresaremos espiritualmente. Y así como la luz del alba, nuestra piedad y santidad brillarán cada vez más, alejándonos del mundo y acercándonos a Dios, hasta el punto de hacer la sala del trono nuestra morada permanente.

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. Según Santiago, ¿cuál es el origen de las guerras? (vv. 1-2)
2. Santiago mostró al menos dos razones por las que una oración no es contestada. ¿Cuáles son? ¿Alguna vez ha llegado a la conclusión de que no ha recibido algo del Señor porque le pidió mal? (v. 3)
3. ¿Qué significa ser “amigo del mundo”? ¿Cuál es el resultado de ser un amigo del mundo? ¿Cuál es la definición de mundanismo? ¿Por qué es importante prestar atención a esta definición? ¿Usted tiene una definición diferente? De ser así, ¿cuál sería? (v. 4)
4. ¿Es posible para un cristiano o una iglesia vivir bajo la influencia y orientación del mundanismo? Según Santiago, ¿cómo el mundanismo se manifiesta en la vida de aquellos que se entregan a sus influencias?
5. En su opinión, ¿por qué Santiago usó la palabra “celos” para hablar del sentimiento de Dios? ¿Sería el “celo” un mal sentimiento? ¿Podemos aplicarlo a Dios? (v. 5)
6. ¿Por qué una actitud de humildad es preferible a una actitud de soberbia? (v. 6)
7. De acuerdo con nuestro estudio de hoy, ¿qué pasos debemos dar para vencer el mundanismo? (vv. 7-10)